

Dar a la gente la dicha de vivir de su trabajo

--Comentario sobre la novela de Juan Morillo *El Río que te ha de llevar*

Por XU SHICHENG

CON mucho interés y avidez he leído la novela *El Río que te ha de llevar*, escrita por el profesor Juan Morillo Ganoza y publicada en Lima en el 2000 por la Editorial San Marcos.

Desde los años 80 del siglo pasado, el profesor Juan Morillo ha sido un buen amigo de nuestro Instituto y ha participado en numerosas actividades académicas patrocinadas por el IAL (Instituto de América Latina). En 1995, por ejemplo, participó y presentó una disertación en el homenaje a José Carlos Mariátegui que organizamos con motivo del centenario de su nacimiento. El profesor Juan Morillo nunca escatima su ayuda a los investigadores del IAL. En la década de los 60 empezó a dedicarse a las actividades literarias, fundando Trilce y Narración, dos importantes agrupaciones literarias. A finales de la década de los 70 vino a trabajar a China. A lo largo de sus 23 años en nuestro país, ha impartido clases en diversas universidades y ahora trabaja en Radio Internacional de China.

El título de la novela, *El Río que te ha de llevar*, es muy sugestivo. Parece una metáfora que alude a la terrible lucha por la supervivencia; el río al que se refiere es el río Marañón, uno de los más importantes de Perú. El río Marañón contribuye a la ambientación y el simbolismo de la novela. En ella, el autor reitera que la vida es como el río Marañón que se nos ha de llevar:

"Es el Marañón, un río, un culebrón de aguas alborotadas y bravas que, fingiendo estar dormido, brama mientras se va. Siempre es así: viene y se va alborotando y enturbiando sus aguas sin darse el más mínimo sosiego." (Pág. 11)

"Y era que le parecía que en esas viejas y alborotadas aguas, jamás quietas, se pintaba el porfiado afán de la vida." (Pág. 21)

"Carajo igual que las aguas del Marañón que venían y se iban y visto de otro modo también se quedaban, porfiando como la vida bajo las mismas intemperies." (Pág. 22)

"¿O no será que ese río mañoso te quiere encantar para luego teniéndote cerca arrastrarte en sus aguas? Te ha echado el ojo, seguro que te quiere llevar." (Pág. 29)

"La vida, río, caudal que avanza a ciegas" (Pág. 329)

Este río de vida y de narración constituye la columna vertebral de la novela. Es de señalar que en la narrativa moderna hispanoamericana no pocas novelas llevan como título o tema el río, entre ellas *El río oscuro*, del argentino Alfredo Varela, y *Los ríos profundos*, del peruano José María

Arguedas (Perú).

La novela se compone de doce jornadas y un epílogo ("Jornadas con José Gordo"). ¿Por qué, en vez de capítulos o partes, se emplea la palabra "jornada"? La novela tiene dos ejes en torno a los cuales se desarrollan los episodios principales; uno, en las vivencias del personaje narrador: Zoila, una mujer ciega. Aquí, las "jornadas" se refieren a los días en que Zoila ha escrito sus narraciones. Zoila no es su nombre, sino su apodo, puesto que siempre que empieza a contar una historia dice "Soy la que soy" (págs. 30, 333, 337 y pássim). De ahí le viene el apodo. Hija de una familia pobre, cuando era joven, no era ciega, le gustaba leer libros y aspiraba a ser maestra de escuela primaria. A través de sus monólogos, Zoila nos cuenta su rica y conmovedora vida interior, su impresionante pasión por el joven carpintero José Gordo (Jornada VI, págs. 189-209). Al terminar la novela, el autor, a través de Zoila, nos hace reflexionar.

"Les digo que soy la que soy y que en este mundo, a menos que se abra el triste y hondo corazón a los demás, nadie podrá saber jamás qué cosas se revuelven en las aguas de los ríos que nos arrastran y nos llevan porque, callando, caemos en la verdad de que nos vemos las caras pero no los corazones y que nadie sabe lo de nadie." (Pág. 488)

Otro eje (que considero el principal) está en el núcleo de la familia de los Ponte, sobre todo en sus dos protagonistas: Adán, el primogénito; y Adela, su cuñada (esposa de su hermano menor). La historia de la familia Ponte, contada en la novela por la boda de Zoila, abarca tres generaciones y casi cincuenta años, y es también la historia de Uchos, un pequeño poblado a orillas del río Marañón, con pocos vínculos con las ciudades más importantes del país. Hay dos espacios temporales más o menos ubicables en la novela: el actual, que corresponde a fines de los años cuarenta del siglo XX; y el evocado, que se retrotrae a fines del siglo XIX.

Las oposiciones centro-periferia y modernidad-tradición, así como las ambiciones de las clases medias regionales, se encarnan muy bien en Uchos, donde los sucesos de la historia peruana (como la Guerra con Chile o las luchas internas por el poder) se sienten sólo a través de la violencia que sus pobladores padecen sin llegar a comprender.

En la novela hay una fuerte denuncia social. Los campesinos indios son forzados a trabajar todo el año sin que cobrar nada. En la novela, el autor ha creado un personaje rebelde y revolucionario: Adela, hija de ricos hacendados que ha aprendido a amar a los pobres a través del contacto con los sirvientes de su casa, se rebela contra las injusticias, dirige a los campesinos en la defensa de sus derechos y hasta participa en las luchas armadas que buscan reivindicaciones. La novela contiene bastantes pasajes de denuncia social y nos cuenta el levantamiento de Atusparia (pág. 322):

"Por primera vez iban [los campesinos] dispuestos a decirles en su propia cara a las autoridades que estaban desamparados y que la vida que llevaban era una vida peor que la de los animales, eran forzados a trabajar todo el año por las autoridades de las estancias y por los propios hacendados y los curas sin que les pagaran nada." (Pág. 210)

"¿Es que no saben que tanto las autoridades del gobierno como los curas de las iglesias y toda gente de tener allá, en esas tierras de Ancash, abusa de los pobres de las estancias, sobre todo, de los indios?" (Págs. 281-282)

El autor analiza las causas de los levantamientos populares:

"Pero con la pobreza nunca se sabe, un día de esos un pobre, cansado ya de maldecir la vida en silencio, de repente abre los ojos y ve lo que ha visto siempre, o sea, que ahí delante de él hay quienes tienen de sobra, pero ahora siente cólera y sale con su palo o con su piedra no a robar, sino a tomar lo que a él le corresponde." (Pág. 282)

"robar a los que roban justicia es [...] devolver a la gente lo que le han robado en su trabajo justicia es [...] que a unos les sobre y a otros les falte, injusto es." (Pág. 408)

Por su estilo literario, la novela de Juan Morillo ha heredado en forma creadora la novela picaresca española y europea del siglo XVI, y la tradición de la narrativa indigenista andina representada por escritores como los peruanos *Ciro Alegría* (1909-1967, *El mundo es amplio y ajeno*) y *José María Arguedas* (1911-1969, *Los ríos profundos*); el boliviano *Alcides Arguedas* (1879-1946, *Raza de bronce*); y el ecuatoriano *Jorge Icaza* (1906-1978, *Huasipungo*).

El éxito de la novela *El Río que te ha de llevar* consiste en el excelente uso del monólogo interior y el esmerado trabajo de composición psicológica y profundización del personaje. El autor ha creado con gran destreza artística varios personajes muy vivos, entre los que sobresalen la ciega Zoila, Adán y Adela. Personalmente, considero que la descripción psicológica de la pasión de Zoila por José Gordo y la pasión de Adán por Adela constituyen las partes más logradas de esta novela. Además, esta obra describe una gran variedad de vívidos personajes y escenarios sociales de la época, así como los típicos paisajes andinos.

Por último, quisiera subrayar el mensaje que el autor nos ofrece al finalizar su novela:

"La grandeza y la dicha no estaban en levantar un lato cerco para vivir adentro olvidando cómo malvivían los de afuera, sino en abrir todas las

puertas y hacer lo que era mandato de justicia: dar a la gente la dicha de vivir de su trabajo. ” (Pág. 487)